

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 14 11 - 01 - 2015

EL MATRIMONIO (3)

FIDELIDAD EN EL AMOR

La indisolubilidad del matrimonio se puede fundamentar de una manera inmediata a partir de la misma naturaleza del amor. A diferencia de lo que ocurre con el animal, el ser humano no se halla adaptado con toda la seguridad del instinto dentro de un entorno totalmente determinado y característico de la especie. Los antropólogos dicen que el hombre **es un ser abierto al mundo**; pero si no quiere perderse en esa apertura y en el **exceso de estímulos de todo tipo que le rodean**, habrá de darse a sí mismo, **con libre responsabilidad**, un perfil, un rostro y una configuración. La apertura al mundo y a la realidad de lo inacabado del ser humano le empujan a relacionarse, desarrollarse y comprometerse como persona, lo que no es más que la otra cara de su libertad.

Pero **la libertad** es además la capacidad para tomar decisiones definitivas; esa capacidad se opone, en el ser humano, a la **arbitrariedad** que, en nombre de la libertad piensa que se puede empezar siempre de nuevo y que es posible eliminar, una y otra vez, cualquier decisión en la que el hombre haya decidido realizarse a sí mismo. Una libertad de alguno de los componentes de la pareja o del solterón **tan desnortada** supone **el mayor peligro para la misma libertad**.

Si no hay nada definitivo, si todo puede ser sometido de nuevo a revisión, bien motivado por veleidades afectivas y sentimentales, situaciones coyunturales de desajustes de la pareja, por el simple capricho, o por la falta de responsabilidad y de respeto hacia sí mismo y hacia el otro, al haberse perdido el sentido profundo de lo que supone el compromiso muto, todo pierde seriedad y contenido y se convierte en superficial e indiferente.

Solo si existen decisiones firmes e irreversibles puede la vida ser un riesgo y una aventura. En consecuencia **la verdadera libertad se realiza en la fidelidad**.

La libertad que se realiza en la fidelidad es, por su propia naturaleza, dialogal, al referirse **al otro** con el cual se compromete. Por eso Frierich Nietzsche (*filósofo, poeta, músico y filólogo alemán, muerto en 1900*), definía al ser humano como el **animal que puede prometer**. Y esa promesa de por sí implica **un tender hacia lo definitivo**. El lazo de la fidelidad matrimonial, por su misma esencia, no es un yugo impuesto a los cónyuges que los priva de la libertad, sino la suma realización de la libertad, un **no-poder-ser-ya-de-otra-manera existencial**. Un compromiso semejante en libertad **vuelve a hacer libres de un modo nuevo**. Libera de **las veleidades** del momento. De este modo la fidelidad supone una victoria sobre el tiempo.

En el compromiso de fidelidad, el varón y la mujer descubren su estado definitivo. Se convierten en un **"solo cuerpo"** (Gn 2,24; Mc 10,8; Ef 5,31), es decir en una **PERSONA-NOSOTROS**. En consecuencia, el lazo de la fidelidad matrimonial funda **algo superior a la persona**, que marca y une definitivamente a dos seres humanos: **el vínculo o estado matrimonial**. No es una dimensión que se agote en

cada acto particular del amor, de manera que al cesar ellos, por ejemplo en el caso de una infidelidad continuada, el matrimonio hubiera dejado de existir. Una promesa de fidelidad pronunciada **con plena libertad** es algo que se inserta permanentemente en la historia de dos seres humanos. Se trata ya de una determinación del ser, de la persona, que se compromete con otro ser, con otra persona, y que por la libertad que poseen, dos seres humanos, y merced a su unión, alcanzan su **"estado"** definitivo.

Pero dondequiera que el ser humano se compromete de un modo tan total y completo en algo que atañe al fundamento y a la meta de su existencia, la concepción cristiana de la vida ve en ello necesariamente **la presencia de Dios**. Por eso la **unión definitiva en la fidelidad conlleva necesariamente una dimensión religiosa**. En esa relación y unión de fidelidad el ser humano se adentra en un terreno ilimitado, incondicional, detrás del cual **ya no caben los cuestionamientos**.

Está tocando uno de los misterios últimos de su existencia, algo que lo atañe incondicionalmente. Se aventura en algo que nunca va a poder controlar plenamente. De ese modo la fidelidad matrimonial no solo constituye un símbolo que refiere a algo por encima de sí, sino que es ya una participación, una correspondencia a la fidelidad de Dios con los seres humanos.

Las personas son capaces de aceptarse mutuamente de una manera tan definitiva e incondicional únicamente por el hecho de que ya han sido a su vez aceptados **definitiva e incondicionalmente** por Dios. Y esa es la razón por la que la fidelidad matrimonial constituye el lugar de una posible experiencia de la trascendencia, en la medida en que, cada uno de la pareja, se olvida de sí mismo, en que pasa por alto a sí mismo: El hombre sólo se auto-realiza cuando se auto-trasciende, y esto es válido en el matrimonio, en su capacidad de fidelidad mutua, y fidelidad al Ser Absoluto, Dios.

No es un hecho casual que el matrimonio se celebre en todas las culturas de la humanidad **con la ayuda de símbolos religiosos**. Por eso cuando la Iglesia Católica considera el matrimonio como **sacramento**, su interpretación del matrimonio no es algo impuesto y encasquetado desde fuera. Por su forma humana universal, **el matrimonio ya está predispuesto** a esa interpretación y a esa cualidad de considerarse un hecho que completa y configura la realidad de dos seres que se comprometen en el amor. A la vez la fidelidad humana constituye la gramática, mediante cuyo auxilio nos es dado deletrear la fidelidad de Dios revelada definitivamente en Jesucristo. La **sacramentalidad** del matrimonio supone una "condensación" nueva, creadora, y una ulterior proyección y determinación de lo que está pergeñado o esbozado en la realización y compromiso contemplado en la configuración humana del matrimonio. En esa **sacramentalidad** llega a su plenitud.

Evidentemente existe además, **la común responsabilidad para con los hijos**, aspecto de suma trascendencia por la influencia que para la educación y la psicología de los mismos tiene la estabilidad y permanencia del matrimonio. Finalmente hay que indicar lo que ya es un presupuesto obvio: **La sensatez, la prudencia y la oración** a la hora de llegar al compromiso que supone la entrega mutua de dos personas. Una vez unida la pareja en el matrimonio, hay necesariamente que seguir **cultivando el amor**, a través de la ternura y la atención del uno hacia el otro a lo largo de los años de vida en común.

Texto basado en el libro de WALTER KASPER, "Teología del Matrimonio"

